

RICARDO ARTURO *Patulo* RAVE

24 de diciembre de 1975

Patulo era el quinto de nueve hermanos, un muchacho peronista lleno de alegría y confianza en la lucha popular por la construcción del socialismo nacional. Era hinch de Gimnasia, y su otra pasión era en las marchas políticas, darle sin parar al bombo o al redoblante. Siempre estaba de buen humor y bromeando, pero ese carácter alegre no le impedía analizar la realidad que lo rodeaba. Había comenzado a militar a los 15 años, estudiaba en el Industrial Escuela Técnica N°2 “Emilio Rebueldo”, e integraba junto a su compañero de secundaria Alfredo Reboredo, la Unión de Estudiantes Secundarios (UES Berisso). Los fines de semana llevaban adelante tareas solidarias brindando apoyo escolar y trabajo comunitario en la unidad básica “La Calera” de Villa Zula, cuyos responsables eran Héctor Daniel Cassataro y su compañera Alicia Ramírez Abella.

La mañana del jueves 19 de septiembre del 74, la planificación de meses culminó en solo dos minutos con el secuestro de los hermanos Jorge y Juan Born, gerentes y herederos de uno de los principales grupos económicos de la Argentina: Bunge y Born. Montoneros exigió un rescate cercano a los 60 millones de dólares en efectivo, cifra nunca superada en el mundo por el pago de un rescate, y la entrega de mercaderías producidas por las empresas del grupo para ser repartidas en barrios populares. Después de meses de negociación se llegó a un acuerdo entre secuestradores y secuestrados. Berisso fue uno de los lugares elegidos para que llegaran los camiones con mercaderías, era necesario tener un depósito donde recibir y guardar alimentos y vestimentas que serían repartidas en los distintos barrios de la ciudad. El matrimonio Gauna militaba en la unidad básica “La Calera”. Cuando los responsables de la básica plantearon la necesidad de alquilar un local para recibir la parte que le correspondía a la ciudad, Ana Gauna, con el riesgo que tenía esa tarea, se encargó personalmente de alquilar un galpón con entrada sobre la calle Ucrania entre Hipólito Yrigoyen (14) e Industria (15). El local había sido el depósito de garrafas de Lomastro y también tenía ingreso sobre la avenida Montevideo. La mañana que llegó el camión los chicos de la UES de Berisso y Ensenada estaban bajando los bultos cuando un patrullero, alertado por los vecinos al ver tanto movimiento, llegó al lugar y detuvo a la mayoría de los jóvenes allí presentes, algunos como Patulo y Alfredo no cayeron en la redada, dando aviso a la madre de Cecilia Salomone, una de las detenidas, que rápidamente se comunicó con otros familiares y como la mayoría eran menores, lograron ese mismo día quedar en libertad. Nueve meses pasaron entre el secuestro y la liberación de los hermanos Born, la “operación Mellizas” como fue denominada, potenció el enfrentamiento entre Montoneros y el gobierno de Isabel Perón, motivando que un número cada vez mayor de militantes o referentes pasaran a la clandestinidad, como fue el caso de *Patulo* Rave después de lo sucedido en el local de Berisso.

A mediados de diciembre, en la entrada de la ciudad se colgó un cartel con una leyenda que graficaba el humor popular: “*Si en esta navidad, Papá Noel no está en cana es de puro pedito*”. El 23 de diciembre de 1975 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en un

operativo que constituyó la acción de mayor envergadura emprendida por una organización guerrillera en la Argentina y asimismo la mayor derrota, atacaba el Batallón de Arsenales 601 del Ejército Domingo Viejobueno, ubicado en Monte Chingolo partido de Lanús. El país se conmovió con las imágenes y noticias de lo que estaba sucediendo, un despliegue de fuerzas militares realizaban operativos de rastrillajes, allanamientos y controles vehiculares. Los helicópteros sobrevolaban hundiendo como puñalada asesina los haces de luz sobre casas y calles. La ciudad de La Plata y sus alrededores estaban sitiados, una jauría de asesinos buscando militantes populares asediaba el espacio urbano, las calles se llenaron de camiones verde oliva, patrulleros y autos sin patentes.

Es aquella noche, María Juana Rivas de Rave, conocida como *Marucha*, escuchó poco antes de la medianoche, la llegada de una moto, le abrió la puerta de calle a Ricardo que venía de cenar en la casa de sus amigos Joaquín Areta y Adela Segarra. *“Estuvimos charlando un rato. Patulo me dijo que esa noche se quedaría a dormir con nosotros y me pidió que le dijera a su papá que cuando se despertara para ir a trabajar, lo llamara para despedirse, porque se iba a vivir a Villa Gesell, de donde era su novia María José Noriega con la que pensaba casarse”*. Luis Rave y Marucha vivían en 8 entre 42 y 43 con sus cuatro hijos menores, Federico, Mariana, Miguel y Verónica. Patulo, desde lo que ocurrió en Berisso no estaba con ellos, al igual que los otros cuatro (Luis, Marcelo, Gustavo y Guillermo), que eran militantes del peronismo revolucionario.

Alrededor de las 2 de la mañana de ese 24 de diciembre una vecina testimonió que una moto policial cortó el tránsito en la esquina de 8 y 43. Al mismo tiempo, cinco autos entraron a la calle 8 desde 42 y detrás de ellos, otra moto bloqueó la circulación en esa esquina. De los primeros cuatro autos, en su mayoría Peugeot 504, bajaron una veintena de hombres que se apostaron en la calle apuntando hacia la casa de los Rave. De ellos se desprendió un grupo, uno de ellos golpeó la puerta con fuerza. Cuando el padre de Patulo abrió, ingresaron violentamente a la vivienda apuntando a la familia con armas cortas y largas. Federico Rave, uno de sus hermanos, expresó que *“la patota revolvió y rompió todo*



la
culo
leño
asilica
person

que en el año pasado. In-
mediatamente partieron ha-
cia allí tres dotaciones su-
bordinadas a los oficiales sub-
alternos, Julio Caldera y
Hernando Rivera, intimidando a
los ladrones contra el fue-
go que ya se había propaga-
do momentáneamente.
rumpida a raíz del acciden-
te que sufrió el sargento pri-
mo del Cuerpo local, Meral-
do Rojas, el que sufrió que-
maduras en el rostro, el bra-
zo derecho y parte del cor-
po.

**Mallóse acribillado a un joven
que había desaparecido hace 2
años de su hogar en La Plata**

Debajo del puente de hierro existente a la altura de las calles 30 y 90, de Miraflores, fue hallado anteayer, en horas de la mañana, el cuerpo sin vida de un hombre joven perteneciente al grupo de la "P", quien vivía en la calle 8 N 632, de esta ciudad. El macabro descubrimiento lo efectuó un empleado ferroviario que casualmente pasaba por el lugar y que se apresuró a informar de ello a las autoridades de la seccional policial. Los restos fueron llevados a la morgue de la policía mientras en el lugar los investigadores sacaron cápsulas servidas de calibre 9,45 y de escopeta Iltal, pretendiendo que Rave presentaba múltiples heridas provocadas con proyectiles de esas características. El asesinado...

Las pérdidas
tienes para el de
trasado por el
mismo que los
materia prima
aerol, solvente
caja de cardo
mentos así al
En cuanto a
hecho, hasta
ignora, pues,
expedido los
beros. No o
impresión de
inició en un
de las laca
miento de
rrar el siste
die en el lo
Cabe agra
rios de la
hicieron p
con un co
de Incent
miento, q
emergencia

cuanto encontraba a su paso, metieron en una pieza boca abajo en la cama a mi mamá con mis dos hermanas y en el cuarto del fondo donde estábamos Patulo, Miguel y yo, nos sacaron a los empujones al patio, nos tiraron al piso y nos pegaban patadas. Mi viejo les gritó ‘no ven que son criaturas, dejen de pegarles’. Preguntaban por mis hermanos mayores, por Marcelo y por Guillermo y mi viejo decía que no sabía dónde estaban, entonces uno de ellos señalando a Patulo dijo: ‘éste es uno de los que anda jodiendo, te venís con nosotros’. Ahí es cuando le ordenaron vestirse y agarrar sus documentos. Luego de robar algunas pertenencias y dinero de mi papá de la mesa de luz, se fueron”.

La casa de los Rave, ubicada en el centro de la ciudad y a escasos metros de la Comisaría 2ª, esa noche fue una “zona liberada”. Los vecinos dijeron que afuera hubo un despliegue de autos oficiales, de policías bonaerenses cortando la calle, y dos tíos militares, Bernardo y Wilfredo Rave, pudieron averiguar que no se trataba sólo del Ejército, sino de la Policía y la CNU. Mientras la familia comenzaba la búsqueda de su hijo, un trabajador que esa mañana caminaba por las vías del ferrocarril provincial, a la altura de las calles 90 y 30, hizo un horrendo descubrimiento: el cuerpo de un joven casi adolescente se bamboleaba, estaba colgado con alambre de un puente de hierro que pasaba por encima de los rieles. El hombre avisó en la Comisaría 5ª y el cadáver fue trasladado a la morgue de la policía. Según el diario *El Día* del 26 de diciembre, “en el lugar se encontraron cápsulas servidas de calibre 9.45 y de escopeta Ithaca, precisando que Rave presentaba múltiples heridas producidas por proyectiles de esas características”. Una ejecución con la marca distintiva de la patota de la CNU. La autopsia precisó que Rave había sido duramente golpeado a patadas, posiblemente hasta la muerte, y luego baleado. Finalmente, el cadáver fue colgado del puente con alambres.

Mariana Rave tenía 13 años cuando se llevaron a su hermano, declaró por primera vez en sede judicial lo sucedido esa madrugada en una teleconferencia desde Dublín, la capital irlandesa donde reside. En el 2017, luego de relatar los hechos de esa noche recordó que previo al asesinato de Patulo, en agosto del 75 su hermano Miguel, siendo un joven estudiante de 11 años, fue secuestrado mientras iba al colegio, maniatado, interrogado por el paradero de sus hermanos mayores y detenido por 38 horas. En septiembre y octubre del mismo año le colocaron dos artefactos explosivos en la puerta de la casa familiar, el primero desactivado por un policía amigo de la familia y el segundo que explotó causando graves daños materiales. Mariana refirió que “el comentario general es que eran la CNU y la Policía bonaerense”.

Este crimen fue llevado a juicio en el 2017 a partir de la investigación realizada por el periodista Daniel Cecchini junto a Alberto Elizalde Leal, publicada en el semanario *Miradas al Sur* y compilada en el libro *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*. En esa publicación pudieron determinar al menos 68 casos de víctimas de la banda de Carlos Indio Castillo y Juan José Pipi Pomares, contados al detalle. Donde aseguraron además que “siempre los blancos fueron estudiantes, docentes, sindicalistas de base, funcionarios de la universidad, y militantes, nunca personas armadas ni que pertenecieran a organizaciones armadas”. Cecchini describió al grupo como integrado por 40 o 45 personas, con un núcleo duro de 15 integrantes, más 5 o 7 que rotaban prestando apoyo. Todas las fuentes coincidieron en señalar que el jefe era Castillo y Pomares un integrante importante. Y en el núcleo duro, o entre los que siempre estaban en los operativos, se mencionaban a Ricardo Richi Walsh, Dardo Quinteros, Ricardo Calvo, Vicente Álvarez, Alfredo el Bóxer Lozano, Jacek el Polaco Piechoki, Gerardo Rafael Blas y Patricio Errecalde Pueyrredón, entre otros.

En medio de una creciente represión que anunciaba la inminencia de un golpe de Estado, la familia Rave fue especialmente golpeada por la represión, y el asesinato de Patulo fue un duro golpe a toda la militancia secundaria peronista de la región. *“Fue el símbolo de que ya no respetaban nada, ni a los adolescentes”* dijo Mariana, y agregó que *“nos sacaron muchas cosas de nuestras vidas, empezando por Patulo y siguiendo con mis otros hermanos Gustavo y Carlos Rave, todos militantes del peronismo revolucionario, que fueron asesinados por la dictadura entre julio y agosto de 1976”*.

En el 2003 la agrupación peronista “María Claudia Falcone”, a pocos metros del puente en que colgaron el cadáver de Patulo, inauguró el comedor y copa de leche “los Chicos del Puente de Fierro”, con el agregado de una huerta comunitaria que originó la reflexión de un compañero: *“ahora los grasitas, comen”*. Estos ejemplos que a diario se dan, muestran que la lucha por un país mejor no se termina, ratifican una vez más la vigencia de las palabras del poeta: *“Podrán arrancar todas las flores, una a una, pero nunca podrán detener la llegada de la primavera”*. Por último su hermana Mariana, en diciembre de 2010 escribió: *“En ésta época de árboles navideños les digo que ¡Patulo vive! porque después de todo he comprendido que lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado. Saludo, con los dos dedos en V”*.